



ANITIACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DIÓCESIS DE GIRARDOTA



LECTIO DIVINA DOMINGO XXVIII PER ANNUM CICLO B

TEXTO Marcos (10,17-30)

Pbro. Gabriel Jaime Gómez G. (Lic. en Teología Bíblica PUG, doctorando en teología UPB)

PREPARACIÓN

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,
Inspírame siempre lo que debo pensar,
lo que debo decir, cómo debe decirlo,
lo que debo callar, cómo debo actuar,
lo que debo hacer, para gloria de Dios,
bien de las almas y mi propia Santificación.
Espíritu Santo, dame agudeza para entender,

capacidad para retener, método y facultad para
aprender,
sutileza para interpretar, gracia y eficacia para
hablar.
Dame acierto al empezar, dirección al progresar,
y perfección al acabar.
Amén.

I. LECTIO: ¿Qué dice el texto?

17 Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». 18 Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. 19 Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». 20 Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». 21 Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». 22 A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

23 Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¿Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». 24 Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios! 25 Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». 26 Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?». 27 Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo». 28 Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». 29 Jesús dijo: «En verdad les digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, 30 recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna.

Preguntas para reconstruir el texto:

1. ¿Qué tipo de persona se acerca a Jesús? ¿Qué le pregunta?
2. ¿Qué le responde Jesús? ¿Cuál es la exigencia final de Jesús para este hombre?
3. ¿Qué imagen usa Jesús para hablar de entrar en el reino?
4. ¿Qué espera a los discípulos? ¿Cuál es la recompensa?

Siguiendo en el ámbito del seguimiento del Mesías crucificado aparece ahora un relato en forma de actualización de la Torah o de la instrucción (Ley) de Dios, cuyo tema fundamental es el discípulo y el seguimiento del Señor. Está dividida en tres escenas: Jesús y el rico, Jesús y los discípulos y Pedro, Jesús y los discípulos:

PRIMERA ESCENA: JESÚS Y EL RICO vv.17-22: El título maestro bueno y la genuflexión del rico muestran que los hebreos tenían en alta estima a Jesús y estaban convencidos de encontrarse delante de un hombre que enseña con veracidad el camino de Dios. Es extraño que un hebreo pregunte por lo que se debe hacer para heredar la vida eterna, sabiendo que se tiene claridad que la salvación viene por la observancia de la Torah, pero este hombre no pregunta qué se debe hacer sino “qué debo hacer”.

Jesús recuerda la bondad del único Dios y sus preceptos eternamente válidos, ya que no existe otro camino de salvación distinto al de los mandamientos como muestra de la bondad divina.

En cuanto a la renuncia, no se puede olvidar que la renuncia exige dar el paso al seguimiento del Señor, pero con San Jerónimo tenemos que recordar que “muchos renuncian a las riquezas sin seguir al Señor”. El discipulado es el contexto en el cual es posible comprender y asumir, en modo auténtico y radical, las exigencias de la ley. Muchas veces hemos hecho grandes cosas pero nos falta convertirnos en discípulos de Jesús y aquí no se trata de una doble ética: la de los cristianos comunes y la de los que abrazan los consejos evangélicos. El camino que conduce a la vida, es decir, el camino de la perfecta obediencia a la Torah, se cumple ahora en el seguimiento de Jesús.

Pero el seguimiento de Jesús requiere una radical disponibilidad, que el rico no posee, por eso es necesario unir este texto a los anteriores para decir que entrar en el Reino o acceder a la vida es posible solamente a quien se hace



ANITIACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL DIÓCESIS DE GIRARDOTA



disponible como un niño. Negarse a sí mismo, cargar la cruz, implica también la posesión de los bienes, la riqueza constituye un problema para el seguimiento.

SEGUNDA ESCENA: JESÚS Y LOS DISCÍPULOS vv. 23-27: Este texto comienza y termina con la mirada de Jesús. La figura de la hipérbole, aplicada al tema del poseer (Riqueza – Camello – ojo de la aguja), hace pensar en que la salvación del hombre no está en las posibilidades humanas sino en las manos de Dios.

TERCERA ESCENA: PEDRO, JESÚS Y LOS DISCÍPULOS vv. 28-30: Vuelve a la escena Pedro, que habla nuevamente en nombre de todos los seguidores de Jesús. Jesús responde, pero no a Pedro, sino a todo el que lee el Evangelio y por eso cuando se dice “por del Evangelio” se habla de los discípulos de toda la historia sucesiva a la época histórica de Jesús. El dejarlo todo, ¿a quiénes se refiere?, pues se puede decir:

- A todos se impone una reflexión sobre la radicalidad de la llamada: o se sirve a Dios y al Reino o se sirve a los bienes.
- A todos se pide un desapego efectivo de los bienes y no puramente interior, así se manifiesta el testimonio escatológico del tiempo nuevo, inaugurado por Jesús y la disponibilidad primaria y total a Dios y a su Reino.
- A todos se advierte que las riquezas son un peligro en sí mismas para el primado del Reino.
- No se dice cómo hay que hacer el seguimiento, por eso queda abierto el tema: unos renuncian a la propiedad privada para asumir el voto de pobreza, otros renuncian asumiendo el compartir con los pobres y así sucesivamente. Al final, en el v.30, se habla de la recompensa, de recibir los bienes cien veces más junto con la persecución y en el futuro la vida eterna. Marcos insiste mucho en la persecución, por eso el anuncio del Evangelio se convierte en algo inseparable de la persecución. Nuevamente el seguimiento se comprende a la luz de la cruz.

Otros textos: Sabiduría (7,7-11) / Sal 90 (89), 12-13.14-15.16-17 / Hebreos (4,12-13)

II. MEDITATIO: ¿Qué me dice el texto?

- ¿Realmente he cumplido los mandamientos?
- ¿Siento que he dejado muchas cosas en el seguimiento del Señor?
- ¿Qué me falta para ser fiel discípulo? ¿De qué me debo desprender?
- ¿Cómo es mi vivencia de la pobreza, de la humildad, del abandono en las manos de Dios?

III. ORATIO: ¿Qué le digo a Dios a partir del texto?

Oremos con un trozo del salmo Sal 90(89)

*Enseñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos.*

por los años en que sufrimos desdichas.

*Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria.*

*Por la mañana sáccianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Dános alegría, por los días en que nos afligiste,*

*Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.
sí, haga prósperas las obras de nuestra s manos.*

IV. CONTEMPLATIO: ¿Cómo interiorizo el mensaje?

Para el momento de la contemplación podemos repetir varias veces este versículo del Evangelio para que vaya entrando a nuestra vida, a nuestro corazón.

«Anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme»

V. ACTIO: ¿A qué me comprometo?

¿A qué acciones concretas me lleva este evangelio?

Revisaré mi ropero, mis armarios y sacaré todo aquello que he acumulado sin necesidad para compartirlo.

¿Qué elementos puedo dar a mi comunidad o en mi entorno a partir del texto?

Sería muy interesante que las comunidades y grupos hicieran un ejercicio de desprendimiento de sus bienes y dinero para compartir algo con un grupo necesitado, pero adicional a eso, hacer presencias de discípulos y compartirles la fe.